

e d i t o r i a l

Cuarto año: nuevas tareas

La aparición de la presente entrega de *Cero en Conducta* indica la culminación de los primeros tres años de actividad editorial de Educación y Cambio, A.C., lo que es motivo de gran satisfacción, sobre todo porque estos años han estado marcados por los estragos que la crisis ha dejado sentir en la actividad editorial en su conjunto, los que afectaron seriamente nuestra publicación, al grado de que en el curso de 1988 hubo momentos en los que parecía que resultaba imposible continuar. Sin embargo, el esfuerzo decidido de quienes elaboramos la revista y la entusiasta solidaridad de nuestros lectores y suscriptores han permitido seguir adelante y llegar a este momento.

La crítica situación por la que atravesamos obligó a que termináramos el año pasado con un atraso de varios números, por lo que fue necesario hacer un replanteamiento general de todo el esfuerzo y a buscar la manera de superar esa situación. Ésta no se ha resuelto y los problemas financieros continúan, pero desde fines de diciembre de 1988 a junio de 1989 hemos podido poner en circulación dos números dobles y la presente entrega, de extensión normal, lo que equivale a los cinco números que adeudábamos a nuestros lectores.

En el resto de 1989 esperamos mantener la regularidad de la revista e incluso recuperar un número atrasado, para terminar el año con sólo dos números rezagados. En este esfuerzo, la respuesta de nuestros lectores, colaborando en la promoción de *Cero en Conducta* y las suscripciones, será determinante. Estamos seguros de que los maestros respaldarán este esfuerzo y que podremos alcanzar las metas previstas, y lo que es más importante, consolidar la permanencia de esta tarea editorial, que está al servicio de los maestros mexicanos.

La responsabilidad al iniciar este cuarto año de labor editorial es muy grande, ya que los cambios vividos en la historia reciente del magisterio han generado nuevas condiciones en su organización sindical, lo que permitirá

retomar tareas que históricamente habían sido abandonadas por los maestros, como la construcción de un proyecto educativo de alternativa. La clave de este nuevo momento es la incorporación de la demanda de la profesionalización al primer plano de la lucha magisterial, la que permitirá la articulación de las condiciones materiales y salariales con la problemática educativa. Hoy existen condiciones favorables para emprender ese camino.

No se trata, sin embargo, de una situación fácil. La movilización masiva y la democratización sindical abren nuevas posibilidades, pero no resuelven mecánicamente la separación del maestro de su materia de trabajo, ni generan un nuevo tipo de maestro que pueda cambiar de la noche a la mañana sus prácticas dentro del aula. Se trata de una nueva línea de combate que se abre al movimiento, la que requiere mucho trabajo y esfuerzo, pero que resulta imposible soslayar. La dirigencia democrática tiene la responsabilidad de contribuir a este proceso, pero es en cada escuela, en cada salón de clases, en donde se librarán los combates más importantes, en los que habrá, como en toda lucha, triunfos y derrotas.

La formación del nuevo magisterio no ha concluido con la obtención de los incrementos salariales y la democratización de algunas secciones, ni se resolverá con las luchas que al respecto habrán que seguirse librando en el futuro inmediato. Para lograr ese objetivo se requiere un proceso colectivo de reflexión sobre el trabajo que se desarrolla en el aula, de la toma de conciencia sobre la relación del maestro con los alumnos y con el conocimiento, así como del análisis de los objetivos de la educación y de nuestro trabajo docente. Esto no se contrapone con la lucha sindical; por el contrario, ésta se vuelve aún más importante en la medida en que incorpore a las demandas del maestro la de la profesionalización, que se expresaría en la lucha por un salario profesional y por estímulos suficientes y oportunos para el desempeño docente, lo que da continuidad y contenido a la lucha del maestro.

La demanda de la profesionalización es un ingrediente esencial en la construcción de ese nuevo magisterio que se ha anunciado en las manifestaciones, y que los niños de nuestras escuelas esperan con entusiasmo. Es una lucha que sólo el maestro puede dar, pues nadie podrá desde afuera hacer algo al respecto si él no está convencido de esa necesidad.

En este nuevo contexto, consideramos que la presencia de *Cero en Conducta* resulta importante, pues puede contribuir al debate en las escuelas, por lo que trataremos de garantizar su permanencia, pero, además, de mejorar su calidad editorial, pues encontraremos un mayor número de lectores críticos. Por eso, al prepararnos para iniciar el cuarto año de actividad editorial, renovamos nuestro compromiso, conscientes de la nueva situación que vive el magisterio.